



La literatura filosófica educativa en Cuba: aportes de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970)

The Educational Philosophical Literature in Cuba:
Contributions of Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970)

YUSELI PESTANA LLERENA

UNIVERSIDAD DE MATANZAS, CUBA

YUSELI.PESTANA@UMCC.CU

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-9481-945X](https://orcid.org/0000-0002-9481-945X)

Recibido: 30/09/2020

Aceptado: 14/12/2020

Publicado: 04/01/2021



Pestana Llerena, Y. (2021). La literatura filosófica educativa en Cuba: aportes de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970). *Amauta*, 19(37), 295-309.



Resumen

Ramiro Guerra Sánchez fue uno de los educadores cubanos que, desde la óptica del liberalismo burgués de filiación positivista, desarrolló una teoría y una práctica educativas cuyos ejes centrales están constituidos por el fomento de una escuela cubana democrática y progresista durante la República Burguesa (1902-1958). En el trabajo se reflexiona sobre los aportes de esta figura representativa de la literatura filosófica educativa en Cuba, como evidencia de una generación fecunda que tanto enriqueció el ideal sobre el maestro, la escuela y la educación para los cubanos, y que se muestra comprometida con el patrimonio inmaterial que representa.

Palabras clave: Ramiro Guerra Sánchez, literatura filosófica educativa, aportes, positivismo

Abstract

From the perspective of bourgeois liberalism with positivist affiliation, Ramiro Guerra Sánchez was one of the Cuban educators who developed an educational theory and practice whose central axes are constituted by the promotion of a democratic and progressive Cuban school during the Bourgeois Republic (1902-1958). This article examines the contributions of this important figure in the educational philosophical literature in Cuba, to account for a fertile generation that so enriched the ideal of teaching, school and education for Cubans, and that is committed to the intangible heritage it represents.

Keywords: Ramiro Guerra Sánchez, educational philosophical literature, contributions, positivism

Introducción

Ramiro Guerra fue un intelectual cubano perteneciente al llamado “Movimiento de acción pedagógica” (Buenavilla, 1995). Este movimiento defendía un

proyecto cultural de Nación para hacer frente a la desnacionalización del país y a la necesidad de consolidar la República burguesa. Desarrolló la teoría pedagógica cubana y sus finalidades patrióticas. Denunció el abandono de la educación popular y el crecimiento del analfabetismo. La solución de estos problemas se asumió como tarea cultural y patriótica imprescindible para el desarrollo económico del país, para la reafirmación y defensa de la identidad nacional. (Pérez, 2001, p. 265)

El estudio de su figura ha estado presente en varias investigaciones sobre el desarrollo de las ciencias sociales en Cuba (Deschamps, 1970; Le Riverend, 1980; García, 1980; Solás, 1989; Borges, 1993; Rojas, 1998; Buenavilla, 2004; Pestana, 2007). Dichas investigaciones han abordado, desde disímiles aristas, su contribución al desarrollo de un pensamiento defensor de la identidad y la cubanía. Entre las investigaciones de mayor relevancia se encuentra

la publicada por Solás (1989). En esta se propuso una periodización para el estudio de la obra educativa de Guerra, que consta de las siguientes etapas: *Primera etapa: 1900-1902*. Proceso de formación como maestro. *Segunda etapa: 1902-1923*. Postura crítica y progresista ante la crisis educacional del país. Lucha por estructurar un sistema escolar de raíz nacional. *Tercera etapa: 1923-1933*. Etapa de máxima contradicción entre la producción escrita y su accionar. *Cuarta etapa: 1933-1958*. Proceso de profundización en el estudio y análisis de la penetración imperialista en Cuba. *Quinta etapa: 1959-1970*. Contribución a las tareas de organización del proceso de alfabetización y de la escuela a partir del 1 de enero de 1959.

La magnitud de los aportes de Ramiro Guerra a la literatura filosófica educativa cubana merece ser conocida y estudiada en profundidad no solo por la huella que dejó en las generaciones posteriores, sino por los aprendizajes que derivan de las prácticas para comprender el contexto histórico en el que vivió y que enriqueció. En el presente trabajo se reflexiona sobre los aportes de esta figura representativa de la literatura filosófica educativa en Cuba como evidencia de una generación fecunda que tanto enriqueció el ideal sobre el maestro, la escuela y la educación para los cubanos, y que se muestra comprometida con el patrimonio inmaterial que representa.

Desarrollo

La vocación de Ramiro Guerra por el magisterio se desarrolló desde la adolescencia, dadas las muestras de interés por la obra de los educadores cubanos destacados. Esta inclinación le permitió nutrirse de la tradición progresista educativa nacional, los métodos de enseñanza aportados, la concepción sobre el ser humano, la visión acerca de la teoría del conocimiento, el fin de la educación de cada época, los valores a los que se dirigió la educación, cómo debían ser las relaciones profesor-alumno, cómo se habían definido las categorías “educación”, “instrucción”, “enseñanza”, qué ideal del maestro concibieron, qué tipo de educación proyectaron, qué tipo de ser humano era necesario educar en cada contexto histórico, entre otros elementos (Guerra,

1923). Además, leía con sistematicidad, y como disfrute cultural y espiritual, los versos de poetas cubanos, entre ellos, los de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo.

Bajo esta influencia, en 1900 ganó por concurso de oposición una plaza de maestro de instrucción pública. Así conoció los problemas del magisterio cubano, situación que constató desde su desempeño como maestro de enseñanza primaria en Batabanó. Guerra (1952) comprobó que:

[d]e la escuela de la colonia nada queríamos saber. (...) Su espíritu rutinario; su enseñanza libresca y memorística; (...) y el aburrimiento; el orden impuesto a base de la palmeta, el “varetazo” y las “penitencias” humillantes nos parecían impropios de un pueblo libre, digno, responsable de sí mismo y de elevados sentimientos. Nos era indispensable tomar otros rumbos, descubrir fuentes de noble inspiración, guías seguros para nuestro esfuerzo de formar hijos fuertes, laboriosos, fieles y entusiastas a la República. (p. 9)

Justo al iniciarse en las labores educativas, fue seleccionado para incorporarse al Curso Especial para Maestros Cubanos de la Universidad de Harvard, Estados Unidos (junio-septiembre de 1900), una de las estrategias del gobierno norteamericano para influir sobre la sociedad cubana. Allí integró el curso de Magisterio de Primera Enseñanza, en el que demostró tenacidad y perseverancia.

Basada en un modelo educativo positivista y pragmático, la escuela de este país se sustentaba en los recursos materiales por encima de los métodos de enseñanza, y respondía a fuertes intereses clasistas, aspecto que no fue captado por Ramiro Guerra. El deslumbramiento por un modelo educativo aparentemente perfecto sentó las bases para el desarrollo de varias ideas que, en los años posteriores, intentó incorporar al panorama educativo nacional.

Desde muy joven se identificó con el atraso de la escuela primaria pública; esta convicción habría de desarrollarla durante una larga carrera vinculada a la educación. A inicios del siglo XX comenzó a delimitarse el eje central de su

filosofía de la educación: la progresiva agudeza en la crítica a la educación de su época y la propuesta de soluciones a sus problemas (Guerra, 1952).

Confío en las amplias posibilidades de la escuela pública nacional como la vía esencial para contribuir a la educación de los cubanos y a la solución de los problemas sociales del país. Así, fue identificándose con el positivismo como corriente de pensamiento predominante en la primera mitad del siglo XX en el continente americano y, especialmente, en Cuba. Sin embargo, su positivismo vinculado a su filosofía de la historia tuvo un carácter objetivo.

La concepción de una educación desde posiciones científicas sentó las bases para la asunción de un positivismo que, al cabo de unos años, logró rebasar con la propuesta de soluciones concretas para la realidad educativa en Cuba en la primera mitad del siglo XX. La relación política entre la realidad educativa y las necesidades de la nación se convertiría en un enigma que descifró con tristeza y desconsuelo.

Criticó la educación privada como actividad de élites que olvidaba el sentido popular del pueblo y minimizaba la cultura pública a un sector de la población. Comenzó a evidenciar preocupaciones que sentaron las bases para el desarrollo de una concepción sobre la educación desde los preceptos del nacionalismo —en gérmenes— en su pensamiento. El estudio del desarrollo de la educación en los Estados Unidos lo motivó para la creación del sistema de escuelas públicas en Cuba y lo convenció de la necesidad de introducir en este algunas de sus experiencias más significativas (escuelas vocacionales). Estas, definitivamente, no estuvieron en correspondencia con las necesidades educativas cubanas. Él mismo recordaría con orgullo su condición de “viejo maestro de 1900” (Guerra, 1952, pp. 28-29).

En el año 1903, con la entrada a la revista *Cuba Pedagógica*, desarrolló el ejercicio de la crítica ante el deterioro de la educación en el país, proceso que se vio favorecido además por la presencia en su consejo de redacción de varios intelectuales también identificados con la solución de los problemas de la educación cubana (Guerra, 1947). De este modo su pensamiento educativo fue conocido por los maestros y profesores del país. En esencia, convirtió la

divulgación científica y el debate de los problemas educacionales en un arma de lucha para criticar la realidad de la escuela cubana.

En 1904, viajó a México por cuestiones familiares y fue sustituido en su cargo como director de escuela. Al regresar, se radicó en La Habana. De 1905 a 1906, asumió nuevamente como director de escuela en Batabanó. Se sometió a exámenes de oposición para graduarse de maestro de tercer grado, título que adquirió el 31 de agosto de 1906. Después trabajó unos meses como maestro y fue nombrado director de la Escuela No. 65 en la barriada de Santos Suárez. Nuevamente, se incorporaba a las tareas de la dirección educacional. En este momento lo hacía con el conocimiento —al menos a partir de las noticias de la prensa de la época durante su corta estancia en México— de la realidad educativa de otro país latinoamericano, tan necesitada de atención como la cubana.

Entre los años 1909 y 1912 aprobó con calificaciones sobresalientes casi todas las asignaturas del curso de Pedagogía. Obtuvo varios premios ordinarios y la felicitación de sus profesores Enrique José Varona, Manuel Valdés Rodríguez y Juan M. Dihigo por la defensa de su tesis de grado. También representó a Cuba en organizaciones educativas internacionales, contextos en los que dialogó con maestros de otras regiones del mundo sobre práctica y teoría educativa.

En 1911, resultó elegido presidente regional para Cuba del *Bureau International de Documentation Éducative*, fundado el año anterior en Ostende, Bélgica. En esta nueva actividad conoció los modelos educativos de varios países, de los que solo había tenido un primer acercamiento a partir de los intercambios realizados en reuniones, eventos, y de la corta estancia en los Estados Unidos. Con una visión más integradora de la educación en el continente y de varios países del resto del mundo, comprendió que Cuba podía aplicar algunas de las experiencias foráneas, básicamente de Estados Unidos, solo posibles desde su contextualización.

Con tan solo 31 años se ratificó en el cargo de director de la Escuela Práctica anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, proceso que ocurrió entre 1912 y 1913. Tal cargo lo ocupó sin abandonar los estudios

posuniversitarios en centros superiores nacionales y extranjeros. El afán de superación contribuyó a su formación como pedagogo, historiador, economista y sociólogo, todo lo cual le valió para ser respetado en importantes centros literarios y científicos del continente americano. Esta labor la hizo acompañar de una amplia obra escrita relacionada con la educación (Guerra, 1923).

En 1913, al ocupar la Superintendencia de Escuelas en Pinar del Río —estuvo allí hasta 1915—, profundizó en las características de cada una de las enseñanzas que en ella se impartían. Con una visión integral de la educación en esta provincia, pronunció en una reunión de maestros en Guanajay una conferencia titulada “La patria en la escuela”, en la que evidenció su preocupación por el fomento y desarrollo de los sentimientos patrióticos en los alumnos. Consideró que, para llegarles al corazón, era “...indispensable que toquemos más directamente su inteligencia...” (Guerra, 1923, p. 27). Su preocupación por el razonamiento en el niño no solo se centró en el aspecto gnoseológico, sino que significó la posibilidad de llegar, por razonamiento y convicción, al desarrollo del patriotismo como cualidad del individuo desde una posición reflexiva y consciente. Se revelaba, así, uno de los ideales defendidos por Ramiro Guerra: que el fomento del sentimiento nacional en la educación de los cubanos era cada vez más necesario.

El prestigio alcanzado en su carrera profesional le sirvió para ingresar, hasta 1915, en la Sociedad de Estudios Pedagógicos. Al ser creadas las escuelas normales para maestros, obtuvo por oposición la cátedra de Estudios Pedagógicos y fue designado director de la Escuela Normal de La Habana hasta febrero de 1920. En 1915, también fue redactor jefe de la revista *Cuba Pedagógica* hasta la desaparición de este órgano en diciembre de 1922 (Borges, 1993).

En 1917, la Sociedad de Estudios Pedagógicos le encargó la elaboración del trabajo “Fines de la educación nacional” (Guerra, 1917), hecho que significó un reconocimiento a los criterios sustentados hasta el momento.

En 1921, la Asociación Pedagógica Universitaria decidió hacer un minucioso estudio del sistema educativo nacional. Ramiro Guerra, entonces vicepresidente de la asociación, nuevamente fue llamado a colaborar. Al siguiente año,

junto a otros destacados pedagogos, preparó un informe con el título “Un programa nacional de acción pedagógica”. En el texto se insistía en que era “...menester realizar un inmenso reajuste pedagógico en todo el sistema, comenzando por arriba...” (Guerra, 1925, pp. 15-17). Sin embargo, ante la crítica al sistema educacional, el gobierno no ofreció una respuesta favorable y Ramiro Guerra siguió viendo el problema social solo en el contexto educativo, sin declarar la necesidad de un cambio radical en el sistema político cubano.

Su actividad pedagógica se encaminó a facilitar el aprendizaje de la lectura y la historia. Colaboró con el pedagogo cubano Arturo Montori en la autoría de varios textos con tal propósito (Montori & Guerra, 1921; 1923; 1924).

El estudio de la psicología infantil (Guerra, 1920) fue el resultado de conocer las necesidades cognoscitivas de una edad en la que se aprende con increíble rapidez. Sobre estas reflexiones concibió varios libros de texto para las escuelas públicas. A través de ellos afianzó la idea de la educación en el patriotismo como vía para la formación ciudadana.

En *La defensa nacional y la escuela* (1923) reveló la importancia de formar y desarrollar, desde la escuela, los valores y tradiciones de un pueblo que por más de 30 años derramó la sangre de sus mejores hijos. Esta obra fue el resultado de más de 20 años de reflexión. Desde su práctica educativa, organizó la primera escuela de comercio de La Habana y participó en la elaboración y reforma de los planes y cursos escolares en 1914 y 1925. Con el objetivo de perfeccionar la enseñanza primaria, propuso la creación de las escuelas primarias superiores (Guerra, 1922) y organizó las cuarenta primeras en todo el país.

En diciembre de 1925, comenzó a colaborar como redactor de la *Revista de Instrucción Pública*, que sustituyó a la *Revista de Educación*, —órgano mensual de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes—, en el que reflexionó acerca de la problemática educacional del momento. En sus artículos manifestó los aspectos principales de su filosofía de la educación. Con una visión integral de la educación nacional y sus necesidades, le fue confiada en 1927 la Superintendencia General de Escuelas de la República de Cuba. Allí permaneció hasta 1930.

En 1932, ocupó la Secretaría de la Presidencia de la República, pero abandonó este cargo al ser derrocada la dictadura machadista un año más tarde. Este hecho controvertido de su vida ha sido muy cuestionado. Resalta la falta de radicalización política y su posición utópica característica del sector más progresista de la burguesía nacional, clase a la que pertenecía.

La salida del país condicionó que su filosofía de la educación se expresara básicamente a través de su labor como publicista. No renunció a la preocupación que había caracterizado su vida: la necesidad de educar a los cubanos en el apego a su tierra. Asumió el magisterio con un carácter cada vez más social a partir de la publicación de libros de historia (Guerra, 1938; 1939). De esta forma, desarrolló un viejo anhelo: contribuir de manera más sostenida a la entrega de cuadernos y textos que, desde el conocimiento de las raíces nacionales, permitieran desarrollar el amor y el compromiso con la defensa de su identidad como expresión de la necesidad de construir la vida espiritual de la nación. Entre 1943 y 1946, dirigió el *Diario de la Marina*, considerado el decano de la prensa de la época.

Desde las páginas del *Diario de la Marina* mostró firmeza en la defensa de la escuela pública, y continuó la lucha por una educación basada en el patriotismo. En este órgano publicó más de 2000 artículos, entre los que se destacan los de su sección Educación e Historia (García-Carranza, 1972).

Entre 1947 y 1950, dirigió la revista *Trimestre*. En 1948, publicó otro texto para la educación primaria: *Nociones de historia de Cuba para uso de las escuelas primarias elementales* (Guerra, 1948). Esta obra, caracterizada por su lenguaje claro y diáfano, logró despertar el interés de sus lectores. Además, irradia cubanía, patriotismo e identificación con la heroica historia nacional.

Otra vía que utilizó en estos años para expresar las ideas que fundamentan su filosofía de la educación fue el programa radial “Universidad del Aire”, en el cual participó cuatro veces, entre 1949 y 1951, con temas vinculados a asuntos políticos y económicos. Las décadas del 40 y el 50 fueron pródigas en su producción histórico-educativa. Aunque los textos que escribió en este periodo

no se dirigieron a la enseñanza oficial, su carácter educativo rebasó los marcos de todo plan de estudio para dirigirse al pueblo.

También dirigió sus esfuerzos a la edición de la mayor obra histórica abordada de forma colectiva en el país: la *Historia de la Nación Cubana*, elaborada en diez tomos en homenaje al cincuentenario de la fundación de la República y de la cual fue uno de los responsables principales.

En *Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana*, Guerra (1952) resumió, de forma testimonial, la influencia del ideal educativo martiano en su formación como educador. En este trabajo se declaró heredero de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, al señalar que

[L]a realidad y la persistencia de esos males [educacionales], por lo menos en parte, nos impone el deber [...] de procurar avivar, por todos los medios a nuestro alcance, la memoria y la obra imperecedera de Martí, y con la de él, la de todos los grandes poetas, pensadores, educadores y libertadores de Cuba, figuras representativas de lo más noble, ejemplar y enaltecedor de la patria. (Guerra, 1952, p. 29)

En el mismo año dio a conocer *Pedagogía para las escuelas normales*, texto en el que sintetizó la teoría pedagógica más actual con sus propias experiencias en la formación de maestros para la República. Dictó conferencias magistrales sobre educación en prestigiosas instituciones del país, entre ellas la Escuela Normal de Maestros de La Habana, la Escuela Pedagógica anexa a la Universidad de La Habana, la Sociedad Económica Amigos del País, el Ateneo de La Habana, la Sociedad Liceum del Vedado, la Institución Hispano Cubana de Cultura de La Habana, el Ateneo de Matanzas, la Academia de Historia de Cuba, en los Congresos Nacionales de Historia alentados por el doctor Emilio Roig (1889-1964), así como en varios eventos internacionales.

En las nuevas condiciones, cada libro se convertía en una lección de cubanía. Otra evidencia de su identificación con lo nacional fue el hecho de esbozar los elementos en los que sustentó la “deuda” con el Apóstol durante los años de la República. Su filosofía de la educación durante los años 50 se sustentó en

el desarrollo de una teoría educativa en la que retomó la crítica a la situación de aguda crisis que atravesaba el país. Publicó nuevamente trabajos escritos entre 1903 y 1933.

En *La educación primaria en el siglo XX* (1955), el pedagogo reflexionó, desde la óptica de la educación comparada, sobre el atraso de Cuba en este sentido, y propuso medidas concretas para superar esta situación. Al comparar el modelo educativo cubano con el inglés y el norteamericano, pudo percatarse de lo alejada que estaba su país de los resultados alcanzados por ambas naciones (Guerra, 1955). Así, se evidenciaba otra particularidad del positivismo de Ramiro Guerra: el estudio de los modelos educativos más difundidos tanto en el continente americano como en el europeo avivó su optimismo para lograr un cambio en la cultura pública en Cuba desde la transformación en la educación. Aunque su entusiasmo no bastaba para resolver el problema de la educación cubana, contribuyó a mantener vivo el ideal de elevar la cultura pública que necesitaba el pueblo, y vio en la crítica su principal sustento.

El triunfo revolucionario en 1959 lo sorprendió con 78 años. Sin embargo, brindó su aporte a las tareas de organización del proceso de alfabetización y de la escuela cubana en sentido general. Entre 1959 y 1960, se desempeñó como asesor de la Biblioteca Escolar Lex, labor que había comenzado en 1955 y desde la cual colaboró en la publicación de nuevos libros de textos adaptados a las nuevas condiciones históricas.

En estos años también mantuvo, con la mengua lógica de la edad, una labor cultural en instituciones nacionales. Presidió la Academia de la Historia de Cuba, donde intervino en 1960 con su discurso “Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras por la independencia” (Guerra, 1960). Un año antes había pronunciado el discurso conmemorativo por la muerte de Antonio Maceo y publicó el texto *El General Leonardo Word y la instrucción pública en Cuba* (Guerra, 1959).

A petición del Ministerio de Educación, fungió como asesor de la Campaña de Alfabetización en 1961 y transmitió sus experiencias como educador desde inicios del siglo XX. Sus análisis y estudios sobre el cambio educativo como parte

de la reforma integral de la enseñanza en Cuba desde 1903 fueron también un aporte importante a las transformaciones educacionales desarrolladas a partir de 1959.

Conclusiones

Como figura representativa de la cultura y la educación cubana, Ramiro Guerra es el reflejo del contexto social e intelectual complejo y contradictorio de fines del siglo XIX, y esencialmente, durante la República burguesa. Desde la teoría y práctica como educador, influyó la cultura filosófica, psicológica, sociológica y pedagógica de los educadores de su tiempo. Maestro esencialmente comprometido con el destino de la nación cubana, su mejoramiento y su preparación para una vida de paz aportaron a la consolidación de la cubanía. En su obra se evidencian rasgos que expresan la relación con la filosofía positivista, el movimiento de la Escuela Nueva y una admiración sostenida por la obra de los educadores cubanos del pasado, especialmente de José Martí.

Referencias

- Borges, C. R. (1993). *Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912*. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Buenavilla, R. (1995). *La lucha del pueblo por una escuela cubana democrática y progresista en la república mediatizada*. Pueblo y Educación.
- Buenavilla, R. (2004). “La educación cubana: raíces, logros y perspectivas”. En Colectivo de Autores, *Reflexiones teórico-prácticas desde las ciencias de la educación*. Pueblo y Educación.
- Deschamps, P. (1970). Ramiro Guerra: maestro e historiador. *La Gaceta de Cuba*, 88(6), 9-12.
- García, E. (1980). Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 26(1), 93.
- García-Carranza, A. (1972). Breve biobibliografía del doctor Ramiro Guerra. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 63(1), 141-99.
- Guerra, R. (1917). *Fines de la educación nacional*. La Propagandista.
- Guerra, R. (1920). *Los problemas del niño*. La Propagandista.
- Guerra, R. (1922). *Historia de Cuba (Escuelas Primarias Superiores, Preparatorias y Normales)*. Lib. Cervantes.
- Guerra, R. (1923). *La defensa nacional y la escuela*. Lib. Cervantes.
- Guerra, R. (1925). *Asociación Pedagógica Universitaria. La reforma de nuestra educación*. La Propagandista.
- Guerra, R. (1938). *Manual de historia de Cuba*. La Habana.
- Guerra, R. (1939). *Historia elemental de Cuba*. La Habana.
- Guerra, R. (1947). Reminiscencias pedagógicas. *Educación Primaria*, 1(2-3).
- Guerra, R. (1948). *Nociones de historia de Cuba para uso de las escuelas primarias elementales*. La Habana.

- Guerra, R. (1952). *Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana*. Imp. El Siglo XX.
- Guerra, R. (1955). *La educación primaria en el siglo XX*. La Habana.
- Guerra, R. (1959). *El General Leonardo Word y la instrucción pública en Cuba*. Lex.
- Guerra, R. (1960). *Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras por la independencia*. La Habana.
- Le Riverend, J. (1980). Ramiro Guerra: recuento y significación. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 71(26), 113-126.
- Montori, A. & Guerra, R. (1921). *Libro cuarto de lectura*. Imp. La Moderna Poesía.
- Montori, A. & Guerra, R. (1923). *Libro quinto de lectura*. Imp. La Moderna Poesía.
- Montori, A. & Guerra, R. (1924). *Libro primero de lectura*. Imp. La Moderna Poesía.
- Pérez, F. (2001). *La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente*. La Habana.
- Pestana, Y. (2007). *La filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970)* [Tesis doctoral, Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”- CEPES].
- Rojas, M. (1998). *Las ideas pedagógicas de Ramiro Guerra Sánchez en la Revista de Instrucción Pública de 1918 a 1928* [Tesis de maestría, ISP Enrique J. Varona].
- Solás, E. (1989). Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra. *Pedagogía Cubana*, 1(1), 110-115.